

TÁCTICAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS JUVENTUDES DE LA CULTURA CALLEJERA EN XALAPA

SURVIVAL TACTICS OF THE STREET CULTURE YOUTH IN XALAPA

Arturo Narváez Aguilera

Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México

ORCID: 0000-0001-9603-5985

n_arturo1@hotmail.com

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 9 de junio de 2022

RESUMEN

El artículo que se presenta, aborda un segmento de experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera, conceptualizadas como tácticas creativas de la exclusión en la vida cotidiana ante los mecanismos de control social neoliberal en el espacio urbano. El objetivo es analizar un conjunto de prácticas sociales juveniles, como expresión de la socialidad callejera que tensa las relaciones de poder en las disputas espaciales con actores estatales y no estatales. A partir de una investigación empírica, tratada teóricamente, se sostiene la existencia de un entramado complejo de tácticas de movilidad, apropiación simbólica de espacialidades, formas de organización e identidad colectiva producto de los saberes acumulados de vida en las calles, tendientes a desbordar los modos de segregación, internamiento y violencia urbana en la ciudad de Xalapa.

Palabras clave: tácticas, exclusión, cultura callejera, supervivencia, control social

ABSTRACT

The article presented here addresses a segment of survival experiences of the youth of street culture, conceptualized as creative tactics of exclusion in daily life in the face of neoliberal social control mechanisms in urban space. The objective is to analyze a set of youth social practices, as an expression of street sociality that strains power relations in spatial disputes with state and non-state actors. From an empirical investigation, treated theoretically, the purpose is to show the existence of a complex framework of mobility tactics, symbolic appropriation of spaces, forms of organization and collective identity, product of the accumulated knowledge of life in the streets, tending to overflow the mechanisms of segregation, internment and urban violence in the city of Xalapa.

Keywords: tactics, exclusion, street culture, survival, social control

INTRODUCCIÓN

El artículo presentado, es resultado de la investigación intitulada *Regulación social neoliberal: controles y tácticas en las experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera en Xalapa, Veracruz, México* en el Posgrado del Doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

El estudio en mención, abordó la racionalidad política de los patrones sociohistóricos de la regulación social y las variaciones de sus mecanismos de control hacia poblaciones callejeras. Desde una perspectiva sociológica crítica, se realizó una investigación cualitativa con una base empírica, tratada teóricamente que ponderó un trabajo etnográfico multilocalizado en los enclaves espaciales de encuentro e interacción de las juventudes que viven en las calles del espacio urbano de la ciudad de Xalapa¹.

¹ La reconstrucción de acontecimientos, fue en los espacios urbanos de referencia de las juventudes callejeras (cruceiros, casas y terre-

Uno de los principales hallazgos, fue la identificación de la multiplicidad de formas asociativas relacionadas con la supervivencia y vida callejera. En ello, fue posible aproximarse a un grupo juvenil, cuya identidad colectiva está contenida por la acumulación de exclusiones institucionales y sociales junto con un cumulo de experiencias asociadas a la segregación urbana, el internamiento forzado, el hostigamiento y abuso policiaco.

Dentro de los rasgos expuestos en los relatos juveniles, son los diversos modos de expulsión del espacio doméstico como efecto de la violencia familiar, precarizaciones, abandono y conflictos. No obstante, es pertinente tomar distancia de las explicaciones de la denominada “salida a la calle” en una lectura centrada en la elección racional y/o como producto de la violencia y las condiciones precarias familiares, que corre el riesgo de reproducir el estigma familiar precarizado como espacio de la reproducción social de prácticas violentas y su correlato con la expulsión a la calle. A contrapelo, las familias de las juventudes en contextos de calle, son una variante colateral de la desprotección estatal neoliberal y objeto de mecanismos de control estatal, bajo la sospecha de la producción de sujetos de riesgo y peligrosidad.

En el proceso de neoliberalización, las familias productoras de grupos de riesgo se les transfiere la responsabilidad de la autogestión y emprendimiento de las incertidumbres, miedos, exclusiones y violencias en el ámbito doméstico, lo que explica los procesos de expulsión en el ámbito familiar.

Junto a la dimensión familiar, los rasgos que caracterizan su identidad, están asociados con el auto-reconocimiento como un grupo discriminado y excluido socialmente; el uso de la violencia como un medio para la supervivencia; el trabajo de limpiaparabri-

nos abandonados). Implicó una aproximación etnográfica de dos años (2018 a 2019), con el acompañamiento de dos jóvenes, con trayectoria de más de diez años de vida en las calles, lo que permitió la observación participante y conversaciones desestructuradas (Ferrándiz, 2011) con 84 jóvenes que trabajan o viven en las calles de la ciudad de Xalapa.

sas, como una práctica asociada a la dureza de la vida en las calles y de distinción con otros grupos con presencia en las calles; el saber acumulado de la dinámica social de los espacios urbanos, sus mediaciones con diferentes actores y; la transferencia de la noción de familia a la forma asociativa de la banda.

Además, comparten un conjunto de episodios de internamiento y reclusión en: anexos, centros de reinserción social, casas hogar, cárcel preventiva, entre otros. Sus lugares de trabajo son los cruceros de la Avenida Lázaro Cárdenas de la ciudad de Xalapa, siendo la vialidad de mayor tránsito vehicular y peatonal. Estos lugares de apropiación simbólica callejera, implican una serie de disputas entre los diferentes grupos de jóvenes en las calles. Cada crucero estructura un conjunto de liderazgos junto con el acceso a capitales económicos y relacionales diferenciales.

La banda de la calle, somos familia, somos rifados, “cachetones”. Nos ganamos el respeto a veces a putazos o también respetando. El crucero es lugar de chamba, de ganarse un varo, una moneda limpia; entre nosotros nos cuidamos, somos familia. Pero también en la calle, vivimos la discriminación, la violencia y el desprecio por los polis y de las personas, porque nos ven sucios, con pantos y tanques viejos² (El panzas, comunicación personal, 25 de julio 2018).

La noción normativa y legal de caracterizar a la juventud con base a un criterio de edad³, es problemática para definir a las juventudes de la cultura callejera. Son los saberes y prácticas cotidianas de supervivencia las que definen los modos de estructurar las jerarquías y posiciones en la forma asociativa de la banda. Aunado a

² “Cachetones” significa: sacar provecho a toda situación en las calles; putazos: golpes; polis: policías, pantos: pantalones; tanques: tenis.

³ En el Año Internacional de la Juventud (1985), se clasificó a la persona joven entre los 15 y 24 años, de igual forma que en la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes (CIDJ, 2005).

la producción de estrategias de mediación, negociación y conflicto con los actores estatales y no estatales.

No es un proceso evolutivo y unidireccional asociado al desarrollo fisiológico. Son más bien, experiencias de integración y sociabilidad interiorizadas en la subjetividad y reconocidas en la exterioridad por la colectividad. Son las afrentas ganadas por medios violentos o no violentos, la posición adquirida en la estructura social callejera, las habilidades y destrezas para el uso de las herramientas de trabajo (cuña, movimiento de la mano, jerga, botella), la memoria colectiva de habitar los baldíos/casas abandonadas, el uso y consumo de sustancias (activo, pvc,) y otras drogas (cristal, marihuana, piedra), los códigos del discurso callejero para no ser comprendidos por la otredad (el caliche).

La investigación en cuestión, pondero el trabajo etnográfico utilizando un rango aproximado de edad entre 19 y 29 años, como uno de los elementos de aproximación con las y los informantes. No obstante, los criterios centrales estaban en aquellas trayectorias juveniles que condensaban acontecimientos y experiencias de violencia; de hostigamiento y retiro forzado por parte de aparatos policíacos y; de internamiento y reclusión.

Esta colectividad juvenil, desborda la noción instrumental del uso de las calles, como medio para la subsistencia en una lógica de precarización social. La “banda callejera”, es un modo de vida que se funda en la acumulación de experiencias y tácticas creativas de supervivencia que se despliegan en la movilidad espacial, la organización colectiva y la lucha por la existencia en los principales cruceros de las avenidas de la ciudad.

La banda es el último anclaje de integración social para este sector de jóvenes. Un rasgo particular, es que no todos proceden de contextos familiares precarizados, como podría suponerse. Su presencia en las calles, es producto de un encadenamiento de exclusiones familiares, escolares, laborales y sociales que generan rasgos identitarios colectivos. En otras palabras, la exclusión estructura su condición social y, al mismo tiempo, se interioriza en las subjetividades juveniles excluidas, como el reconocimiento de un conjunto

de recursos de supervivencia que fundamentan una contrapartida y fuga ante este modo de estructuración y control social.

Su memoria colectiva, es un entramado de relatos y figuras que forman una narrativa compartida en torno a los acontecimientos y ocasiones de esta variación de la cultura callejera. Es la historia oral de los recursos cotidianos para sortear la represión, la segregación urbana y las violencias experimentadas en cada espacialidad acotada de la ciudad “Cada crucero está controlado –igual que las calles, por el más fuerte– que puede ser un policía, un comandante, a lo mejor cualquier otro pendejo o un judicial o de la gente mala” (El Diablo, comunicación personal, 15 de febrero 2019).

En este contexto, la resistencia juvenil no abarca una política nutrida por agendas de cambio sistémico y antagonismos ante los modos de reproducción social y económica de la modernidad capitalista. Tampoco es un movimiento social por la lucha de reivindicaciones sociales y derechos. Es la defensa de una forma de socialidad de lo implicado como *callejeros* que contiene el auto-reconocimiento como grupo social históricamente estigmatizado como vidas negativas y, a su vez, emerge la potencialidad que propicia un sentido colectivo de reciprocidad, autoprotección y agencia para la supervivencia cotidiana en las calles.

Para sustentar el argumento, el artículo comienza con una discusión sobre las categorías de estrategias y tácticas en la perspectiva de Michel De Certeau (2000) en su obra *La Invención de lo Cotidiano*. La pertinencia del planteamiento conceptual, es operacionalizado con base a la evidencia empírica de las prácticas sociales de las juventudes de la cultura callejera. En esta tesitura, el segmento de tácticas de supervivencia, representan un conjunto de operaciones y procedimientos que develan procesos históricos de control social hacia los excedentes humanos del capitalismo -las poblaciones callejeras- cuyo valor radica en trascender la interpretación de la formulación de capacidades y redes de los sectores precarizados para solventar las adversidades (De Lomnitz, 1978).

Con el riesgo de no caer en una generalización acrítica. La particularidad de las experiencias locales, son analizadas como una

respuesta a los patrones históricos de segregación, internamiento y hospedamiento de la racionalidad política hacia grupos sociales considerados como productores de riesgo y peligrosidad. No obstante, se asume que los contextos latinoamericanos, poseen sus propios rasgos y variaciones que demandan una mediación analítica en torno al tipo de gubernamentalidad, sociedad y subjetividades juveniles.

En segundo orden, se establecen nuevos modos de comprensión sobre la categoría de exclusión social en la dimensión relacional de las juventudes callejeras en Xalapa. Para tal fin, se recupera el aporte conceptual de Cristina Bayón (2015) respecto a las experiencias de integración excluyentes, como una coordenada para discutir las trayectorias juveniles que superan aproximaciones dicotómicas entre la integración y la exclusión social.

En la última parte del trabajo, se delinearán algunas consideraciones finales para pensar la politicidad de grupos sociales en contextos de exclusión y/o precarización. En ello, se toma distancia de las posiciones democráticas formales e institucionales orientadas a la construcción de ciudadanía y emprendimiento juvenil desde la narrativa neoliberal.

TÁCTICAS EN LA CULTURA CALLEJERA JUVENIL

Cuando De Certeau (2000) aborda la existencia de “maneras de hacer”, como procedimientos y operaciones minúsculas que ponen en juego el orden social en la vida cotidiana, introduce a la comprensión de una multitud de prácticas sociales, en algunas ocasiones, ininteligibles y silenciosas de los no productores de la cultura, en especial, de los grupos sociales considerados como marginales.

Su propuesta conceptual, se fundamenta como un contrapunteo a los dispositivos de poder en clave foucaultiana. Para el autor, la microfísica del poder pondera los procedimientos minúsculos para la producción de aparatos de vigilancia y represión que configuran a las sociedades disciplinarias. A contrapelo, plantea

la observación de tácticas populares que operan los dominados para sortear los mecanismos de control con base en los detalles y creatividad de los sujetos sociales en la vida cotidiana.

De Certeau (2000), establece una distinción entre las categorías de estrategia y táctica. Una coordinada para comprender la conexión entre la lógica de las operaciones relativas a ocasiones, las situaciones, los contextos y las relaciones de fuerzas. Al respecto, enuncia:

Llamo estrategia al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. La racionalidad política, económica o científica se construye de acuerdo con este modelo estratégico. Por el contrario, llamo “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones” (pp. 49-50).

Es sugerente establecer que el carácter racional y de cálculo en relación con la conceptualización del concepto de estrategia, alude a los modos de estructuración de los sistemas de dominación y relaciones de poder asimétricas. Es decir, operaciones que los sujetos sociales formulan desde una racionalidad instrumental en la disputa por capitales políticos, económicos, científicos y relacionales. En el otro polo, ubica la noción de táctica como una serie de recursos

fragmentarios y multiformes que fisuran el campo de lo estratégico y que emergen como maneras de hacer insinuadas, espontaneas y ocasionales en los márgenes de maniobra de la cultura popular.

Desde esta lectura, es posible encontrar ciertas similitudes con el concepto de *infra-política* de los grupos subordinados en la obra *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* de James Scott (2000). En ambas posturas, las resistencias de los dominados están contenidas por la variedad de operaciones discretas, indirectas e incluso disfrazadas que se alejan de sublevaciones o insurrecciones de un antagonismo directo al orden establecido. Para Scott, los valores compartidos que fundamentan estas expresiones, se condensan en la solidaridad, la cooperación e incluso en sentimientos de dignidad y venganza ante los sectores hegemónicos.

Si bien, se comparte la posición respecto a las formas de resistencias y las trasgresiones minúsculas de los grupos sociales históricamente subordinados; es necesario problematizar -desde el objeto de estudio planteado- la dicotomía entre estrategia y tácticas.

La distinción que propone De Certeau es discutible en razón de las experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera. Para abordar la cuestión, es pertinente cuestionar ¿Es posible distinguir tácticas juveniles callejeras de resistencia que fuguen las relaciones de fuerzas y de poder asimétricas?

En la evidencia empírica, fue posible observar un segmento de prácticas expresadas en la movilidad urbana, apropiación simbólica de espacialidades y la organización interna que responden en un sentido inverso a los mecanismos de control estatal y no estatal en el espacio urbano. Retomando a Foucault (1994), en las relaciones de poder, existen posibilidades de resistencia en razón de una estrategia precisa y de ciertas condiciones determinadas.

La reconstrucción sociohistórica de los modos de regulación social hacia poblaciones callejeras desde el Sistema de Caridad Institucionalizada en el caso Ingles (Siglo XVII) hasta las políticas neoliberales en México; proporcionaron la existencia de patrones de control y fragmentación social que mutaban con base en los objetos de intervención de la racionalidad política. No obstante, la

ausencia de los relatos de las personas en contextos de vida en calle y su invisibilidad en la construcción de un cuerpo social homogéneo sobre la historia de la pobreza, han limitado en las Ciencias Sociales, el análisis sobre la heterogeneidad de las subjetividades callejeras como un proceso contradictorio y tenso enmarcado en relaciones de fuerzas en contextos históricos particulares.

En el contexto neoliberal en México, las tácticas de la cultura callejera son un entramado complejo y contradictorio de prácticas con sentidos diferenciados. Contienen modos estructurados de reproducción de sistemas de jerarquías y relaciones asimétricas de poder que operan en los procesos de integración y exclusión de sus formas de sociabilidad e identidad colectiva en cada espacialidad callejera. A modo de ejemplo, están las disputas territoriales entre grupos sociales heterogéneos con presencia en las calles por la permanencia en cruceros y acceso a capitales relacionales y económicos.

Todos te lican, como de peligro, la pandilla es ruda, crecimos así. Lo aprendimos en la calle y así te hace la vida de calle: tienes que sobrevivir. Pero también nos echamos paros, nos defendemos entre nosotros de la gente que nos quiere chingar o pasarse de lanza [...]. Somos diferentes a las doñas que venden en el crucero, igual que no somos como los pinches chiapanecos o los oaxacos, que son una “plaga”, nos vienen a quitar el varo, nosotros defendemos los cruceros que es nuestra chamba⁴ (Rally⁵, comunicación personal, 15 de junio de 2018).

⁴ Lican: ser observados; chingar o pasarse de lanza: afectar por múltiples formas a las juventudes callejeras; oaxacos: grupos de trabajo en las calles, que proceden del estado de Oaxaca; chipanecos: grupos de trabajo en las calles, que proceden del estado de Chiapas; plaga: aumento de la presencia de trabajadores en las calles de otros estados.

⁵ Los participantes en la investigación, solicitaron ser referidos en sus testimonios por sus apodos.

El testimonio sitúa operaciones cotidianas en el componente de subsistencia que configura relaciones sociales de distinción y jerarquización entre las juventudes callejeras auto-concebidos como “locales” con grupos procedentes de otros estados o municipios. Los territorios de la exclusión (Makowski, 2010), son una escala molecular que reproduce modos de fragmentación, liderazgos, violencias y resonancias de poder con los aparatos gubernamentales y con los actores no estatales.

La apropiación simbólica de espacialidades en la ciudad, reviste de una serie de recursos que incorporan rasgos estratégicos asociados a las trayectorias de acumulación de vida en las calles. Es un modo de gestión de las carencias que se despliega en prácticas de territorialización a través de la violencia directa, mediaciones entre colectividades, negociaciones por el acceso a cada cruce-ro, el uso de los carriles, la posición social en la forma asociativa, el acceso de ingresos diferenciados y los capitales relacionales con la diversidad de actores en la interacción cotidiana.

La lucha por la supervivencia en los cruceros, es un campo de fuerzas que tensa los procesos de dominación y resistencia en un movimiento dialéctico. Mientras existen prácticas reproductivas del modo de hacer capitalista, estas a su vez, coexisten con la emergencia de operaciones con sentidos inversos y diferenciales a los dispositivos de poder en las relaciones sociales de la cultura callejera, dado un contexto e interacción específica.

Philippe Bourgois (2010), elabora una categorización de la cultura callejera, con base en un contexto particular de prácticas anglosajonas en un barrio marginal y de economía subterránea en el Este del Harlem en Nueva York. El autor utiliza la categoría para analizar las resistencias creativas ante la opresión y el racismo.

[...] una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional. La cultura de la calle erige un foro

alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de manera autónoma (p. 38).

Pondera en la exclusión social, la posibilidad de autonomía y modos de resistencia como elementos constitutivos de la cultura callejera. Destaca la potencia del malestar callejero (la rabia), la búsqueda por la dignidad y reconoce la tensión, en la búsqueda de su base material en la integración a los circuitos de la economía ilegal.

Para el grupo juvenil en Xalapa, es la identidad colectiva de “la banda” en donde emergen las tácticas de cuidado colectivo, la reciprocidad y la organización ante los mecanismos de hostigamiento, retiro forzado e internamiento. No sólo está implicada una respuesta inversa ante las estrategias y cálculos de la gubernamentalidad neoliberal, es, además, la defensa de la existencia de las vidas estigmatizadas como negativas en el espacio urbano que representan un malestar político y social.

En los cruceros defendemos nuestro existir, el sustento de vida que nosotros tenemos, el ganarnos la vida. Ante lo que es el abuso de autoridad, la discriminación; el ser callejero no significa que no tengamos el derecho de defendernos, por el contrario, defendemos nuestro existir en las calles por la supervivencia (El Diablo, comunicación personal, 12 de abril del 2018).

Se sostiene que la cultura juvenil callejera en Xalapa, no es posible interpretarla desde la escisión en la dualidad entre estrategias y tácticas en la propuesta conceptual de Certeau. Son múltiples operaciones cotidianas con variaciones de sentidos y desequilibrios que entremezclan cálculos estratégicos para la reproducción de la subsistencia, jerarquías y dominio simbólico socioespacial. Junto con prácticas creativas y sutiles para sortear el dispositivo de control urbanístico y de seguridad, que, en sus encadenamientos, nutren la codificación y actualización de identidades juveniles callejeras producto de la acumulación histórica de exclusiones.

INTEGRACIONES EXCLUYENTES EN EL ESPACIO URBANO DE LA CIUDAD DE XALAPA

La literatura latinoamericana sobre las juventudes callejeras, aporta herramientas de corte conceptual y metodológicas que colocan a los sujetos sociales dotados de reflexividad, estrategias y recursos para la supervivencia cotidiana en las calles (Pérez López, 2012, Lucchini, 1998, Pérez, 2003, Cavagnoud, 2015, Strickland, 2011). En suma, se ha elaborado una base empírica y conceptual para establecer los principios de una corriente sociológica y antropológica de la supervivencia juvenil callejera enmarcada por la exclusión social.

Estas contribuciones, han permitido repensar la crisis de la integración social en las sociedades contemporáneas capitalistas. En ello, es relevante incluir el análisis diferenciado de los procesos históricos que estructuran la acumulación de exclusiones e intentan producir modos de subjetivación subordinados en contextos particulares, producto de la fragilidad estructural de los procesos de integración social e institucionales.

En los contextos latinoamericanos, las poblaciones callejeras han experimentado los efectos de la desestructuración de la protección social estatal, los procesos de neoliberalización de la política social y el proceso histórico de la acumulación social de las violencias (Misse, 2010) en el marco de la modernidad capitalista. En el caso mexicano, habría que agregar, los mecanismos de regulación social por desprotección, la descuidadización de ciertos segmentos de población, las prácticas legales/ilegales y el estigma de la criminalización social.

El aporte de Michel Foucault (2006, 2010) en torno a la historia de la gubernamentalidad moderna y su lectura biopolítica, ofrece la posibilidad de comprender la racionalidad política del conjunto de instituciones, aparatos, procedimientos, cálculos y tácticas de las técnicas de poder y los dispositivos de seguridad que tienen como blanco de intervención a la población.

El filósofo francés, sostuvo la emergencia de una nueva tecnología de poder (biopolítica) en la segunda mitad del siglo XVIII, cuyo objeto de intervención era la población como problema político. Su poder de regulación han sido los procesos masificados asociados al hombre-especie: la natalidad, la mortalidad, la longevidad y el problema de la ciudad. La centralidad del hecho biológico, establece la transición a un nuevo derecho político de la modernidad: *hacer vivir y dejar morir* en relación con el derecho soberano de *hacer morir o dejar vivir*.

Si trasladamos los rasgos biopolíticos en la gubernamentalidad neoliberal en México, es posible rastrear patrones y prácticas políticas de fragmentación de las poblaciones y el uso de la función productiva del poder para regularizar el hacer vivir –y en su reverso tanatopolítico– el rechazo hacia la muerte hacia a aquellos segmentos sociales que ponen en riesgo la sana reproducción de la vida (Moreno, 2020).

Siguiendo el argumento, una variación biopolítica de la gubernamentalidad en México es la aparición de una nueva tecnología política de *gestión y administración de riesgos* (De Giorgi, 2006, Fuentes, 2012). Los resultados de la investigación demuestran que los componentes de esta tecnología política neoliberal, están condensados en la desprotección social que operan los aparatos gubernamentales hacia las poblaciones callejeras en México. La transferencia de responsabilidades hacia la autogestión de incertidumbres y exclusiones, justificadas como efectos de las trayectorias negligentes de vidas negativas callejeras. La desciudadanización y criminalización social de grupos considerados como productores de riesgo y peligrosidad.

Para Moreno (2014), la categoría de desciudadanización está ligada a la c de segmentos de población excedente y criminalizada ya sea por sus procesos de migración o por la sospecha de actos delictivos, que en la perspectiva de Agamben (2003), se tornan en la producción de vida desnuda o *nuda vida*.

Si entendemos que el sujeto de derechos es la condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía, entonces un su-

jeto sin derechos queda fuera de la ciudadanía, se convierte en un no-ciudadano incluso si sus derechos humanos quedan más o menos intactos, aunque hayan sido violentados (Moreno, 2014: 137).

Para el caso de las juventudes de la cultura callejera, existe un encadenamiento entre la acumulación de procesos de desprotección estatal (identidad, salud, educación, empleo⁶) que se conectan con la construcción política del estigma de la proyección de riesgos e inseguridades sobre la población callejera⁷.

A pesar de la existencia de un entramado legal internacional y nacional sobre la protección de derechos humanos y el postulado del reconocimiento de las juventudes como sujetos de derechos; las juventudes callejeras, experimentan un proceso permanente de negación de su ciudadanía, al ser invisibilizados como ciudadanos. Esta negación se traduce, en la ausencia de mecanismos de participación social y política. La falta de su ejercicio y exigibilidad de sus derechos y justicia ante las omisiones, vulneraciones y violación a los mismos. La autogestión de sus desprotecciones, inseguridades, incertidumbres y violencias en el espacio doméstico y urbano. La muerte en las calles, como efecto de la descubertura estatal y por omisión como modo de exposición hacia la muerte

⁶ De los testimonios de 84 jóvenes en contextos de trabajo y vida en calle, el 88% contó con un registro de nacimiento hasta después de los 6 años de edad. El 77% se encuentra sin estudios. El total de los jóvenes, no ha accedido a un empleo formal con prestaciones laborales y seguridad social. En materia de salud, el 100% no cuenta con servicios de salud gubernamentales.

⁷ En el Informe casos paradigmáticos en relación al fenómeno social de las poblaciones callejeras (2012), realizado por la Alianza Mexicana de Poblaciones Callejeras (AMPCA) presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington (CIDH-2012); muestran acciones de retiro forzado por parte de autoridades gubernamentales dirigidas a jóvenes en las calles bajo el argumento de discriminación y criminalización social.

ante los riesgos de homicidio, riñas en las calles, enfermedades y la cooptación por grupos criminales.

En este contexto, es pertinente tensar la categoría de exclusión social en la vida cotidiana de las juventudes de la cultura callejera. Partir del reconocimiento de los procesos históricos de exclusión institucionales y sociales hacia el grupo social, sostiene las premisas fundamentadas en relación con los procesos económicos y relacionales que estructuran su condición social. No obstante, en México la operación tanatopolítica del rechazo hacia la muerte por desprotección estatal, demanda nuevos ángulos y claves de interpretación sobre los flujos de integración y exclusión en contextos de violencia urbana, ilegalidades y criminalidad.

Para Cristina Bayón (2015), la categoría de integración excluyente es un concepto que devela las formas de inclusión desfavorables y la pertenencia social de los sectores precarizados de la estructura social en México. En su postulado, es posible comprender la pobreza “[...] como una acumulación de formas interrelacionadas de exclusión que se extienden a diversas áreas de la vida individual y colectiva, separando a los sectores desfavorecidos de los patrones de vida socialmente aceptados [...]” (19).

Sitúa las transformaciones de los procesos de integración de poblaciones precarizadas en el contexto urbano en los años sesenta y setenta en América Latina y México. Fundamenta, cómo el proceso de industrialización, las dinámicas del mercado laboral y la expansión de la urbanización permitían la formulación de estrategias de supervivencia de los grupos marginados junto con la creación de redes de reciprocidad y la participación política en movimientos sociales urbano populares, como soluciones parciales ante los contextos de inseguridad social y económica.

En el tránsito al modelo neoliberal, concatena las condiciones estructurales de crisis y desmantelamiento de la política social como factores que limitaron los márgenes de acción, las capacidades de resiliencia y “adaptabilidad creativa” ante los contextos adversos. Bayón postula que, mientras en los años sesenta los mecanismos de exclusión consistían en la desinstitucionalización

formal de los sectores marginales; en las sociedades contemporáneas la exclusión está contenida en un proceso ampliado de diferenciación en términos de una *inclusión desfavorable*. Esto se traduce en las formas de integración institucionales que fragmentan las desventajas sociales, construyendo ciudadanías estratificadas. Los ciudadanos de segunda clase, experimentan la incorporación institucional, segregados en espacios precarizados con provisión de servicios de baja calidad y con la permanente criminalización social de la pobreza.

Si bien la contribución de la autora, abona a la discusión para reformular los procesos neoliberales de exclusión social. La investigación sostiene que es necesario repensar la heterogeneidad de identidades y prácticas asociadas a los grupos precarizados y excluidos. Se comparte la idea de tomar distancia del análisis de las exclusiones sociales que pondera únicamente la dimensión material y deja de lado las dimensiones: relacionales, subjetivas y de resistencias.

En la reconstrucción histórica de los modos de regulación social hacia poblaciones callejeras en México, se demuestra la existencia de mecanismos de integración subordinada sustentados en el retiro forzado y el internamiento. En el porfiriato, la beneficencia pública fue el aparato de control para intervenir sobre poblaciones consideradas como inciviles y desventajados sociales que ponían en riesgo la imagen benefactora y moderna del régimen. Con la emergencia del Estado liberal y el régimen asistencial, se tenía como objeto de intervención la vagancia, los vicios y la sospecha de peligrosidad. En el neoliberalismo, se muta a una gestión y administración capitalista de poblaciones excedentes humanas en la proyección y sospecha de riesgos a la inseguridad social.

El patrón estructural de regulación social, muestra variaciones en sus objetos de intervención y sus mecanismos de control con base en cada contexto histórico particular que sostiene la existencia de una diferenciación creciente e integración decrecientes. Si nuestras coordenadas son pertinentes, las poblaciones callejeras han fisurado los procesos de integración subordinada institucionales. El internamiento no incorporó a los procesos productivos a estos grupos socia-

les, más bien fue un modo de exclusión socioespacial y de medidas correccionales hacia el vagabundeo como sucedió con las *poorhouse* o *workhouse* en la Ley de los Pobres isabelinas en el siglo XVII.

La historia de las poblaciones callejeras, oscila entre la constante descobertura estatal en el campo de la seguridad y protección social junto con la integración forzada institucionalizada en la contención de riesgos a la seguridad de la vida que merece ser vivida.

En la gubernamentalidad neoliberal, no es posible pensar en términos de Bayón -en una inclusión desfavorable institucional. La desprotección social, se manifiesta en la negación del derecho a la identidad, la exclusión en la prestación de servicios sociales (salud, educación, vivienda). La desciudadanización y/o ciudadanía degradada (Moreno, 2019) por la invisibilidad social, nula participación política y restricción al derecho de libertad de asociación y tránsito. Aunado a ello, la omisión estatal propicia la exposición a la muerte en las calles por autogestión de desprotecciones, la desaparición forzada y la cooptación por grupos criminales.

Ante este escenario, surgen nuevas formas de integración excluyentes no estatales. El rechazo hacia la muerte por desprotección, ha implicado a las juventudes callejeras, desplegar tácticas de integración a nivel de la vida cotidiana en el espacio urbano.

El primer anclaje, es la forma asociativa de la banda, que ha sido referida en el desarrollo de este trabajo. Una segunda escala, es su incorporación en programas socioeducativos en organizaciones de la sociedad civil. En la diversidad de enfoques y prácticas de este sector. Los mecanismos de integración operan desde la subordinación asistencial, la subjetivación de la intervención moral de los derechos humanos en la narrativa liberal (Hard y Negri, 2000) y, en algunos casos, la formación de ciudadanía que se tensa con el desplazamiento institucional.

Las espacialidades callejeras son espacios estriados (Deleuze & Guattari, 2004) donde confluyen una multiplicidad de disputas por el dominio simbólico, económico y relacional. La apropiación de espacios de encuentro en las colonias periféricas de la ciudad de Xalapa (autobuses, casas, terrenos abandonados) producen tensiones

entre las bandas marginales, los habitantes en contextos de precarización y la colectividad callejera. La integración vecinal es frágil y conflictiva. Los sujetos juveniles experimentan la no pertenencia y adscripción barrial por sus transiciones y movilidad permanente. Estos enclaves espaciales son vigilados y hostigados por parte del entramado vecinal, que, bajo la sospecha de peligrosidad y el consumo de sustancias activa el dispositivo de seguridad pública.

La dureza de la vida en las calles, demanda resonancias, mediaciones y resistencias con múltiples actores. La integración en cada cruce requiere del reconocimiento de liderazgos callejeros, la aceptación de la colectividad, la destreza en el uso de las herramientas para limpiar parabrisas⁸ y la comprensión del código de socialidad callejero (caliche).⁹

En el contexto de violencia urbana e ilegalidades en México. La integración forzada de la exclusión, también se manifiesta en la institucionalización en anexos privados para la “rehabilitación”. Estos mecanismos neoliberales de gestión de vidas negativas, operan sobre una zona gris de prácticas ilegales/legales para el tratamiento de las adicciones. En los testimonios de los jóvenes, estos centros de castigo modernos, incluyen un encadenamiento de violencias físicas y sometimientos (golpes, sumersión forzada en tanques de agua), violencia psicológica y abusos.

¡Es horrible, horrible, horrible! Y mi madre, tenía que pagarles dinero para los sueros, inyecciones, comidas. A la familia le pedían aceite, arroz, frijoles, sopa. Recibías golpes,

⁸ El uso de la cuña, es un saber acumulado de la experiencia de vida en calle. La habilidad, proporciona un reconocimiento e identidad colectiva, que se distingue de las actividades de otros grupos con presencia en las calles, como los vendedores de dulces y otros productos.

⁹ El caliche callejero, es una táctica de comunicación, que se aplica cambiando el orden de las palabras. Es utilizado, para codificar sus mensajes frente a otros grupos sociales, ante la amenaza del hostigamiento policiaco o en sus espacios de encuentro e interacción.

cubetazos, te amarran de las manos con vendas, te meten a una pila [un bato te pone el pie en el pecho, otro de lavadero, otro de este lado -y ya te la sabes, de a minuto- nada más empiezas a escuchar como burbujeas] (Jacqui, comunicación personal, septiembre de 2018).

Los procesos de institucionalización no gubernamentales son la representación de la puesta bajo control de los comportamientos sociales anormales en el neoliberalismo. Un modo de exclusión por distanciamiento y expulsión social que construye en el imaginario la pretensión de inclusión de las juventudes callejeras. No obstante, se trata de la gestión ampliada privatizada de la secuencia de exclusiones que confluye con la intervención de retiro forzado por parte de los aparatos policíacos. En una lectura foucaultiana, es la hibridación del control disciplinario sobre los cuerpos junto con el poder regulatorio sobre el *medio* y las exterioridades a través de las causas y efectos de las variaciones sociales del dispositivo urbanístico en las ciudades modernas.

Los efectos de la acumulación de exclusiones, propician la proclividad de algunos jóvenes a experimentar modos de integración en los circuitos de la economía ilegal. Las calles, son resonancias -a escala minúscula- de prácticas de acceso, consumo y venta de sustancias ilegales junto con la piratería, robo de celulares, aparatos electrónicos e incluso participar como rescatistas sin certificación y experiencia alguna.

Estas ilegalidades callejeras son producto de la coacción por la permanencia y subsistencia hacia ciertos jóvenes por parte de grupos criminales que dominan y conectan las ilegalidades con los territorios de la exclusión. Los efectos han sido la fractura la colectividad callejera y la noción desestructurada de pertenencia e inclusión para el grupo juvenil.

Se sostiene que la condición social impuesta de excedencia humana y la desprotección social, produce valor para la ilegalidad y criminalidad. La participación en redes de narcomenudeo, la explotación sexual y extracción de recursos en prácticas ilegales, es posible y re-

dituable por la invisibilidad social, la descuidadización, la criminalización social y la negación de la justicia hacia estos grupos sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

Pensar la politicidad de las juventudes callejeras, es desbordar la noción hegemónica de la democracia representativa y de los esquemas institucionales que condensan la participación y empoderamiento en la trama neoliberal del emprendimiento y la resiliencia juvenil ante los contextos adversos, que la misma lógica depredadora del capitalismo produce. No es la construcción de una ciudadanía formal o de autonomías acotadas, que van a ser capturadas por los procesos de estratificación y segmentación en la racionalidad política de los diversos regímenes políticos.

Las experiencias callejeras, muestran una multiplicidad de tácticas de supervivencia, que van más allá de una serie de capitales y recursos estratégicos individuados para resolver la subsistencia en su contenido instrumental. La dimensión de lo político, es la rabia callejera por la existencia y la defensa de un modo de vida en el espacio urbano con sus tensiones y contradicciones.

La forma asociativa de la banda significa el reconocimiento compartido de las microhistorias, trayectorias y tramas contenidas en la pérdida, exclusiones y violencias en la memoria social que se actualiza y recrea en ocasiones extraordinarias de resistencias para desbordar las formas históricas de regulación y control social en las ciudades modernas.

Acompañar la politicidad de las personas en las calles, es fisurar la fragmentación social que imprime el capitalismo. A contrapelo, se requiere de nuevas formas de relación social y humanas. Un diálogo entre diversas luchas sociales y resistencias cotidianas que fracturen los procesos de exclusión hacia ciertos segmentos de población que han sido despojados, invisibilizados y estigmatizados como las personas con vida en las calles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alianza Mexicana de Poblaciones Callejeras (2012). *Informe de casos paradigmáticos en relación al fenómeno social de las poblaciones callejeras*. AMPC.
- Bayón, C. (2015). *La integración excluyente Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. UNAM/Bonilla Artigas Editores.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI.
- Cavagnoud, R. (2015). "Infancia, calle y supervivencia: el caso de La Paz y El Alto (Bolivia)". *Debates en Sociología*, 41, 83-101.
- Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- De Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Traficantes de Sueños.
- De Lomnitz, L. A. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Deleuze, G. & Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos Editorial.
- Foucault, M. (1994). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza 2000.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE.
- Foucault, M. (2010). *Defender la sociedad*. FCE.
- Fuentes, A. (2012). *Necropolítica: violencia y excepción en América Latina*. BUAP.
- Hardt, M. & Negri, T. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.
- Lucchini, R. (1998). *Sociología de la Supervivencia: El niño y la calle*. UNAM.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. Siglo XXI.
- Misse, M. (2010). "La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones". *Revista Co-herencia*, 13, 9-40. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/30>
- Moreno, H. (2019). "Estado neoliberal e ciudadanía: análisis dos pilares do estado contemporâneo através de Agamben e Mbem-

- be". *Revista Profanações*, 6, 51-76. <https://doi.org/10.24302/prof.v6i0.2057>
- Moreno, H. (2020). Biopolítica, tanatopolítica y necropolítica. *Democracia, derecho y biopolítica*, 233-276.
- Moreno, H. (2014). Desciudadanización y estado de excepción. *Revista Andamios*, 11 (24), 125-148. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v11i24.235>
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (2005). *Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes*. OIJ. <https://oij.org/wp-content/uploads/2019/01/CIDJ-A6-ESP-VERTICAL.pdf>
- Pérez, J. (2003). "La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno". *Revista Española de Educación Comparada*, 9, 153-186. <http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/7375>
- Pérez López, R. (2012). *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Strickland, D. (2011). "La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras". *Revista Rayuela*, 1, 122-128.

